

# ***La vida buena, sus técnicas y sus figuraciones*, Juan Pablo Pino-Posada y Andrés Vélez-Posada (Eds.), 2022, Universidad EAFIT, 217 p.**

DOI: 10.17230/co-herencia.21.40.14

**María Camila Zamudio-Mir**

mcamudiom@eafit.edu.co

El libro *La vida buena, sus técnicas y sus figuraciones* presenta una serie de respuestas contemporáneas a una pregunta milenaria: ¿qué es la buena vida y cómo alcanzarla? Esta, como las grandes preguntas de la historia del pensamiento, continúa sin responderse y se renueva cada cierto tiempo para responder a los cambios éticos, culturales, políticos y económicos de las sociedades. De allí que las reflexiones contenidas en este volumen sean de gran relevancia para el debate actual sobre cómo entender la vida buena en un mundo diferente al que conocieron los pensadores antiguos y modernos: individualizado, acelerado, globalizado, altamente industrializado y dependiente de los avances de la tecnología.

Es una indagación en la que se sitúa la pregunta por la vida buena como una interrogación propia del campo de las humanidades, por su carácter de saberes que estudian las diversas formas del existir humano y que creen en la posibilidad del mejoramiento de las facultades humanas. Los estudios reunidos en el libro son investigaciones dirigidas a dos dimensiones de la vida buena: sus *técnicas*, entendidas como prácticas que conducen a una finalidad éticamente buena; y sus *figuraciones*, comprendidas como representaciones conceptuales, narrativas o artísticas.

El “Pórtico” incluye la traducción del artículo de Hartmut Rosa “Estabilización dinámica, el acercamiento triple A a la vida buena y el concepto de resonancia”, en el que el reconocido autor sintetiza su diagnóstico de cómo las sociedades modernas requieren para su reproducción estructural una constante *estabilización dinámica*,

que exige de modo permanente el crecimiento económico, la innovación cultural y la aceleración tecnológica. Estos imperativos configuran concepciones de la vida buena que los sujetos buscan alcanzar a través del incremento de su productividad, por medio del acercamiento triple A, que consiste en aumentar las cualidades y cantidades disponibles (*available*), accesibles (*accessible*) y alcanzables (*attainable*). Esta constante aceleración hace que las personas experimenten una *relación de alienación* con el mundo, en la que su interacción con este resulta carente de significado. Por eso, la vida buena no es una cuestión de alcance, sino una *relación de resonancia*, en la que su calidad experiencial radica no en la acumulación, sino en la apropiación.

Este diagnóstico de Rosa antecede las tres secciones del volumen editado por Juan Pablo Pino y Andrés Vélez, en las cuales, desde los estudios humanísticos, se propone un retorno al mundo que promueva una relación menos instrumental con los otros y con la naturaleza.

La sección “Problemas” aborda las consecuencias para la vida buena del declive de tres ideales de la modernidad: la libertad, la educación ilustrada y el progreso económico. En “Sobre la libertad de elección y la hiperopcionalidad: a propósito de la pregunta por la vida buena”, Carolina Vásquez Villegas expone que la concepción de la libertad que enfatiza en la ampliación de las opciones de elección -muchas de ellas con mínimas variaciones entre sí- configura una relación de alienación en los sujetos, quienes experimentan arrepentimiento, culpa y autocensura a causa de una falsa experiencia de libertad. En “La vida buena en los entornos educativos: el autoexamen socrático y la resonancia”, Natalia Restrepo Ruiz analiza cómo los sistemas educativos plantean como excluyentes la formación para la empleabilidad y la formación humanista (liberal y resonante), lo cual impide que el proceso educativo sea un espacio para el establecimiento de relaciones de resonancia entre profesores, estudiantes y materiales de clase, y genera un sentimiento de desilusión en la sociedad frente a su labor. En “Los bienes comunes: una propuesta para la vida buena en tiempos del Antropoceno”, Pablo Zapata Tamayo expone que el problema en la administración

de los bienes comunes radica en que se entienden como objetos separados de los sujetos, y que solo representan productos de los que pueden extraerse beneficios económicos, contrario a una visión que promueva la relación de la comunidad como parte de su entorno.

La sección “Prácticas” desarrolla tres ejercicios que contribuyen a la vida buena: la creatividad, la experiencia extática y el ascetismo. En “Vida buena: ruptura con las definiciones de la salud y de la creatividad en la enfermedad mental”, Jaime Carrizosa Moog invita a repensar el paradigma de salud vigente (que comprende la salud como lo opuesto a la enfermedad) para sustituirlo con los aspectos fundamentales de la vida buena, y propone, para el caso de la enfermedad mental, que esto puede hacerse mediante el fomento de la creatividad planteada como una alternativa para encontrar una relación de resonancia con el mundo. En “El éxtasis químico, o sobre la experiencia extática como fenómeno de resonancia”, Rubén Darío Molina propone que los estímulos químicos propios del consumo controlado de ciertos enteógenos promueven el alcance de estados expandidos de conciencia que constituyen momentos de resonancia genuina, que pueden acercar al sujeto al ideal de vida buena. En “Vida buena y ascetismo en Fernando González”, Sergio Adrián Palacio destaca la práctica ascética en su función de acercar al sujeto por medio de la reflexión y la escritura a la comprensión de su interioridad, como forma de acceder a una vida buena que acoja la propia manera de ser de cada uno, sin caer en la mentira o en la imitación.

La sección “Ficciones” presenta tres figuraciones de la búsqueda de la vida buena analizadas en obras literarias. La primera es la construcción de la identidad; en “Identidad y escritura: la búsqueda de la vida buena en tres novelas que reconfiguran la historia colonial de Mozambique y Angola”, Adriana García Arriola muestra cómo el autoconocimiento que brinda la escritura literaria sobre la propia experiencia es una vía para la reconfiguración de lo vivido y la construcción de la propia identidad que, en el caso de las autoras estudiadas, las acerca a la vida buena que había sido obstaculizada por sus experiencias durante y después del colonialismo. La segunda es el abandono de las ilusiones; en “El mito de Jasón enamorado: figuraciones del amor romántico y de la (in)felicidad en la Medea

moderna de Jean Anouilh”, Juan David Rojas ilustra cómo la persecución de la vida buena implicó para Jasón renunciar al ideal de amor romántico para lograr su vocación de gobernar y llevar una vida congruente con su concepción de la felicidad. La tercera es la dialéctica entre resonancia y alienación; en “Vidas alienadas y vidas en resonancia: *Stoner* de John Williams y la pregunta por la vida buena”, Mateo Jaramillo-Amaya y Valentina Jaramillo-Appleby muestran que, si bien los dos protagonistas de la novela de Williams tienen relaciones de resonancia y alienación con el mundo, sus condiciones particulares convierten a Stoner en un paradigma de resonancia y a Edith en uno de alienación.

La contribución académica de este libro radica en que utiliza los estudios sobre la vida buena, como los de Hartmut Rosa, Martha Nussbaum, Wilhelm Schmid, Eva Illouz, entre otros, para analizar las manifestaciones contemporáneas de los dilemas éticos y políticos de sociedades en constante cambio. Por eso, plantea la pregunta por la vida buena como una actividad de búsqueda constante, que va más allá de una respuesta definitiva o una fórmula replicable. ©